

Nuevos Cielos y una Nueva Tierra

Versículo Clave: “El lobo y el cordero se alimentarán juntos, y el león comerá paja como el becerro, y polvo será la comida de la serpiente. No dañarán ni destruirán en ningún lugar de mi santo monte, dice el Señor.”
— *Isaiah 65:25*

Escritura Seleccionadas:
Isaiah 65:17-25

LAS CONDICIONES QUE existirán en la tierra en el futuro reino milenario son descritas por el profeta Isaías, junto con otros escritores de las Escrituras. Isaías compara el reino de Cristo con un “cielo nuevo y una tierra nueva”. Será tan maravilloso que “los primeros [reinos] no serán recordados, ni vendrán a la mente”. Los reinos “antiguos” son aquellos que Pablo

describe más tarde como de “este mundo malo presente”.

—Isa. 65:17; Gal. 1:4

La creación de Dios de “nuevos cielos y una nueva tierra” no es una referencia a un nuevo cielo literal o planeta Tierra, sino más bien a una nueva disposición. La Biblia nos dice que “la tierra permanece para siempre”, y que Dios “no la creó en vano, la hizo para ser habitada”. (Eccles. 1:4, Isa. 45:18) Lo que será “nuevo” son las fuerzas gobernantes del reino, que serán Cristo y su Iglesia, conformadas por los fieles seguidores del Maestro durante la presente Edad Evangélica. (Apocalipsis 5:10; 20:6) Juntos, ellos serán los gobernantes celestiales del reino, en lugar de Satanás, a quien Dios ha permitido por un tiempo reinar sobre la humanidad. (2 Cor. 4:4) Este gobierno “viejo” de la tierra por el gran adversario será reemplazado por los “cielos nuevos” de Cristo, cabeza y cuerpo. —I Cor. 12:12,27; Col. 1:18

Las condiciones en la tierra misma también serán nuevas durante el reino y muy diferentes a las que el hombre caído ha creado: “Y edificarán casas, y las habitarán; y plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán, y habitará otro; no plantarán, y otro comerá. ... No trabajarán en vano, ni traerán la angustia. Y acontecerá que, antes de que llamen, yo responderé; y, mientras todavía estén hablando, yo oiré. (Isa. 65:21-24) En nuestro versículo clave se nos dice que “el lobo y el cordero” se alimentarán juntos, y nada tendrá permitido “herir ni destruir” en todo el reino de Dios.

Estas maravillosas condiciones descritas por el santo profeta de Dios son ciertamente un tiempo que todos deben esperar con gran anticipación. Isaiah no fue el único que habló de “cielos nuevos y una tierra nueva”. Sus palabras proféticas son confirmadas en el Nuevo Testamento por el Apóstol Pedro, quien escribe: “Nosotros,

según su promesa, busquemos cielos nuevos y tierra nueva, en la cual mora la justicia”. —II Ped. 3:13

El Apóstol Juan también vio esto en una visión, y escribió: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron”. Juan vio detalles adicionales acerca del reino, y dijo, “Oí una gran voz del cielo que decía: He aquí que el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Y Dios sacará las lágrimas de sus ojos y ya no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron. (Apocalipsis 21:1-4) ¡Qué tiempo maravilloso será!

